

# LABARO HISPANO

— Decano de la prensa de Algeciras —

Director-Propietario: Aurelio Delgado y Martín || Redacción y Administración - C. Colón, 5  
Redactor - Jefe: Antonio Valdivia y Cabreira || Teléfono núm. 75

## Historia que parece cuento

### XIII

#### El curso del proceso. Un ofrecimiento.

Ya hemos presentado, hemos hablado, de los diferentes personajes que actuaron en nuestra «Historia».

Hemos hablado del defensor de los niños huérfanos señor Mitchell: ya hemos dicho que éste se pasó al enemigo.

También hemos presentado a los pacientes lectores el personaje principal que figura en nuestro proceso, procesado como usurpador de los bienes del Estado de Arengo a los menores huérfanos, Arturo Patrón.

Luego hemos presentado de «cuerpo entero» al célebre Morasso, «compadre» de Patrón, «autor» de varias compras de las grandes propiedades de la heredad, verdaderas gangas, que ponen de manifiesto la «manga ancha» de estos personajes, capaces de vender y comprar todo con tal de «hacer» dinero. La nota de ventas, de nuestro número X, como decimos por aquí, se las trae. Los jóvenes paisanos de estos dos camaradas, saben y conocen nombres y personas; pueden averiguar, si gustan, inquirir, preguntar a los más ancianos, si es verdad lo que decimos...

También hemos hablado del judío famoso David Benaim celebrísimo entre sus coterráneos en el proceso de nuestra

«Historia»; pero ya era célebre por su otro proceso, del que se salvó, como ya recordarán nuestros lectores, gracias al dictamen de los peritos de la Casa de la Moneda de Madrid.

Aún nos quedan algunos personajes que fueron auxiliares de las grandes figuras «empapeladas» en el ruidoso proceso; adláteres que prestaron sus servicios a ellos.

Algunos de estos personajes fueron verdaderos perros de presa, tanto, que llegó el caso, hubo momento, en que en Algeciras, en la casa donde vivían los dos hijos de don Francisco Risso (los hoy herederos del Estado de Arengo) se temió por ellos. Estaban constantemente vigilados, pues, alguien advirtió que no se fiaran de Patrón, y se creía que en el momento preciso, al primer descuido de la familia, los secuaces del célebre cacique, los harían desaparecer, los secuestrarían. (Como en las novelas ¿verdad?. ¡Parece cuento nuestra historia, pero, no lo es! El título con que encabezamos nuestro trabajo es una verdad como un templo: es una verdadera historia que parece un verdadero cuento).

La madre de los niños, en los últimos tiempos del sumario, estaba, unas veces en Al-

geciras y otras donde el juez y el abogado defensor de sus derechos disponían, es decir, en la ciudad donde se ventilaba el pleito; pero, como sus posibilidades económicas no eran abundantes, resultaba difícil a la pobre señora vivir allí.

Y he aquí el trabajo de la gente de Patrón: dar largas al asunto, hacer suspender los juicios una y otra vez, hasta imposibilitar a la pobre viuda la vida (que ya lo dijimos antes) agotándola económicamente; ya que el señor Mitchell estaba hasta aquellos entonces intransigente, o como decimos los andaluces «flamenco».

En estas luchas, que agobiaban la existencia de la pobre madre, transcurría el tiempo, sucedían los años. Se señalaba fecha para la vista del proceso, y todo era a conseguir la suspensión indefinida que la conseguía la gente del cacique, cuya suspensión se dilataba más y más porque daba la coincidencia de que enlazaba con las vacaciones de verano que disfrutaban los tribunales. Y así sucedió varias veces hasta que no hubo medio leguleyo de poder aplazar más la vista del célebre proceso.

Ya en este terreno, habiendo de verse en juicio público el sumario, Patrón, el procesado, el cacique de la toga, envió directamente un emisario a la viuda a ofrecerle una transacción, un arreglo. Le ofreció, veinte mil pesetas en metálico, comprarla una buena casa en

# Retratos "FOTO - ESTUDIO"

PLAZA ALTA (junto a la Farmacia de Valdés)  
ALGECIRAS

para sus hijos en Algeciras, siete pesetas diarias para su subsistencia, y costearle una carrera al niño, (estos dos últimos ofrecimientos eran bajo documento. En el número siguiente esplicaremos por qué ofreció Patrón hacer esto documentalmente).

Varias veces, antes de empezar las vistas, insistió Patrón en esos ofrecimientos, siempre por medio de emisario, y aun durante los primeros días del proceso.

Claro, que todos estos ofrecimientos eran comunicados por la viuda a su abogado que seguía como ya hemos dicho intransigente, oponiéndose a que ella llegara a ninguna clase de

inteligencia con Patrón. Él sabrá por qué. En su fuero interno estaba su convicción de la justicia, de la verdad de su causa, y no admitía que la viuda, su defendida, conviniera ningún arreglo con el procesado y usurpador de los bienes del Estado de Arengo.

Ahora bien, preguntamos nosotros: ¿Qué manos fueron las que tocaron el corazón del señor Mitchell, que tan inesperado resultado dió a la «terminación» del pleito? ¡Oh! aquellas felicitaciones de todos a la viuda por el éxito de su causa! ¡Cuántas enhorabuenas hasta el día antes del final de las vistas!

El Barón de la Jara

## Unas notas previas

Antes de continuar el prólogo de «Amor y Poesía», quiero hacer una necesaria aclaración: Yo no escribí este trabajo para que se publicara a tragos. Después de haberme dicho el amigo Valdivia, que el prólogo era duro, me hice fuerte en la idea de que nadie podría destruirlo. Pero ¿qué si quieres, Santo Dios de las Artes Gráficas! Los tipógrafos, parientes de Vulcano al fin, han partido mi artículo. ¡Y yo que estaba tan orgulloso de esta propiedad férrea, de mis trabajos periodísticos! Porque han de saber ustedes, que yo, antes de levantar la armazón de mis artículos, los sometía a una escrupulosa investigación: Hierro, tanto; ácido sulfúrico, tal porción; nítrico, tanto; arena de Palmones, esta cantidad; caliza de Los Guijos, ésto; cemento... cemento, muy poco, poquito, ¿saben?; y aunque no podía tener un químico con cuatrocientas o quinientas pesetas mensuales, como lo tiene la Junta de nuestro Puerto, por no ir más lejos, casi estaba seguro de que podían resistir los embates de los elementos que los censuran.

Estoy inconsolable. En vano tratan de animarme algunos amigos compasivos, diciéndome que más dura se consideraba la obra de don Cástor — esa obra cangrejil, que lo mismo anda para delante que para atrás — y, sin embargo, se la llevaron los temporales. Y que al fin de cuentas, un artículo mío no cuesta nada, mientras que el Puerto cuesta millones. Que a don Cástor no le exigen responsabilidades, porque nadie puede contrarrestar la furia de Eolo y Neptuno —

### Crítica literaria

## Prólogo de "Amor y Poesía"

### A Don Ramón Méndez Librery

*Llegó a mí su carta embalsamando suavemente a mi alma, como si sobre ella se hubiera agitado un aspersorio de santidad.*

*Gracias, infinitas gracias, don Ramón. En medio de todas las que he recibido, la he colocado. En medio de esas mis cartas de un contenido tan vario como heteróclito.*

*La suya, paternal y sentenciaría, al lado de la carta rebelde del compañero iconoclasta, que me confiesa íntimas convicciones; carta que es un emocionario encendido de amor fraterno, cual la tinea llamada de una pasión ideal... La suya, toda franqueza y claridad, al lado de la misiva anónima, fétida, repugnante, viscosa, como la baba que mana de la boca triangular de un áspid venenoso... Su carta se erquirá siempre, en este mi epistolario semiprotervo, como un lirio místico, erecto y nívoso, consejero generoso y desinteresado de la carta del romántico luchador; carta que es la liana amorosa que expande sus trepadoras ramas sobre todos los humanos; carta que es una rosa de olor penetrante, cuyo perfume difunde para acabar con las diferencias sociales... Y reprochará la epístola anónima del envidioso, judaico y patibulario; epístola que es esa planta sin flor, que brota en las tierras áridas, conocida por el nombre de cresta de gallina...*

*De aquí en adelante, éste mi epistolario, protervo y heteróclito, será un gallardo pensil, de un nuevo huerto de Academos, en cuyo centro rutilará la corola del lirio austero por encima de unas rosas de pasión y de unas coronas de espinas.*

mis benévolos amigos le dan a nuestro Puerto carácter mitológico—que fué la que destruyó unos metros de muelle. Y que nadie esperaba que el mar chocara con el Puerto. (Mis amigos, que nada saben de ingeniería, creen que en el Paseo de Cristina el Puerto hubiera estado más seguro).

En fin, amables lectores, que tantas y tan buenas mañas se han dado mis amigos, que yo estoy por creer que mi artículo está bien partido. Quizás me acerque a don Cástor, y, abrazándole efusivamente, le diga: Nuestras obras son febles y quebradizas, pero son hermanas. Se partieron, para dar pruebas de lo que es la inconsistencia humana. Nuestras obras no pueden ser duraderas, por que no las señaló el dedo eterno. (La de usted las señalaron algunos dedos, pero tanto se los han chupado sus dueños, que hoy no les quedan más que colgajientes muñones.) Haga yo mis artículos cortos, y no los partirán los tipos; haga usted, en vez de Puerto, un pequeño acantilado, para los pescadores de caña... y el que quiera picar, que pique...

## PROLOGO

(Continuación)

Leí yo en cierto momento una cosa (si no viene ahora bien, la traeré por las malas; y si ustedes se oponen, vendrá porque yo quiero) que se ajusta al momento presente.

Allá por el año de 1890, vivía en el Barrio Latino, de París, una pobre vieja, de más de ochenta años, vendedora de barquillos, a la cual profesaban honda veneración todos los escritores románticos de aquel tiempo; la socorrian, la mimaban, la consideraban como una diosa; y todo porque allá cuando ella era una muchacha alegre y bonita, vivió algún tiempo en amorosa intimidad con un jovencuelo-

llamado Victor Hugo, que ya era conocido por sus «Odas». Y un discípulo de Enrique Muger, el gran bohemio, se acercaba y abrazaba a la vieja, mientras arengaba a los muchachos con infulas de escritores: «Quien sabe si muchas de las poesías del vate sublime que hoy nos arrancan un grito de entusiasmo, habrán sido escritas bajo la influencia de un beso de esa boca hoy arrugada y sin dientes, que os da las gracias débilmente cuando alargáis a su dueña una pieza de cinco céntimos!»

Cuando yo leí esto, se me ocurrió pensar (a mi, aunque ustedes no lo crean, se me ocurre pensar algunas veces) que muchos de los poetas en ciernes, que tanto respetaban y ayudaban pecuniariamente a la vieja, quizás como pago de algún verso robado al coloso, hubieran sido capaces, viviendo Victor Hugo, de robarle, además de los versos, la querida.

La disquisición ha sido larga, pero ustedes sabrán perdonarme.

Vuelvo a decir, que si yo creo que soy el mejor, Valdivia cree de él lo mismo. Si no lo creyera no se decidiría a escribir la obra. Si es mala, y se lo digo, se disgustará y me odia; si es buena, mi falta de ecuanimidad, para juzgar la obra de un colega, mi orgullo, mi amor propio, me impedirán creer que puede haber otro que escriba mejor que yo. Lo mejor es no leerla. Pero, pregunto yo, ¿hace falta leer una obra para criticarla? En España, creo que no hace falta eso. Sostengo yo que después de conocer ciertas cosas, no se pueden decir barbaridades. ¡Con lo que nos gusta a los españoles barbarizar! Ilustrarse es ir contra el derecho de libre crítica. Un hombre enterado de algo, se ve imposibilitado de discutir con libertad.

Entiendo yo que obligar a un maestro a estudiar Pedagogía; a un abogado conocer a Justiniano y Solón; a un sacerdote saber Latín y Escolástica; a un militar dominar Táctica y Estrategia; a un

médico conocer Anatomía y Terapéutica, es hacerles ir contra la sagrada libertad... de decir barbaridades...

Y si eso ocurre en esas ramas superiores del saber, ¿qué ocurriría estudiando una cosa insignificante y vaga como la literatura? Cuando sin leer cocemos tan lindamente, el día que estudiásemos Gramática, Preceptiva, e Historia literaria necesitaríamos bozales, de lo contrario, nos morderíamos los unos a los otros. Unos individuos que quieran especializarse en algo, no deben leer los libros que tratan bien la materia predilecta.

Esto que he dicho es aplicable tan sólo a los especialistas en cualquier ramo. Entiendase bien, a los especialistas.

Porque a ustedes, benévolos lectores—yo no miro atrás, por si es que me han dejado solo; ando con la ilusión de que algunos héroes me han seguido a este polo norte de la literatura—les aconsejo que lean la obra de Valdivia, y todos los libros escritos. Ustedes, afortunadamente, no tratan de especializarse en algo, y no hay peligro de que paguen con gruesas y ofensivas barbaridades.

Yo, que no soy especialista en ninguna rama del saber, sino un pobre maestro de escuela sin título, pienso leerla en cuanto esté editada, cuando ya mi envidia no pueda vencerla.

Lean ustedes éste libro de Valdivia y Cabrera, que leyéndolo hacen la más delicada y sublime ofrenda a la sensibilidad recóndita, virgen y pura del espíritu del escritor.

No son fatuos ni pedantes los escritores; pero son víctimas de orgullo, de sueños, de imaginaciones. El escritor, el más modesto foliculario, cree que todo el mundo pende de su obra, y sufre cruel tormento al imaginar, al pasar por su cerebro, como un relámpago de duda, la idea de que su obra es despreciada.

Nada hay que sugiera tantos

castillos de artificio, cual la letra de molde. Decirle a un escritor que no hemos leído su drama, su novela, o su sencillo artículo, es clavarle una daga en el corazón. Hablémosle de sus escritos con encomio y alabauza, y veremos como se le cren lágrimas furtivas de gratitud, que formarán un piélago transparente, donde se bañará el pensador, arrancándose de su cuerpo las costras e impureza de que le llenó la vida.

Y si no leemos la obra de cualquier autor, engañémosle; no diciéndole la verdad, diremos la más piadosa de todas las mentiras. El desdén es lo que más en lo hondo hiere a los artistas. Quieren verse combatidos, arañados en el alma, zaheridos, todo, todo, antes que despreciados. De este defecto adolecen los noveles y los consagrados.

Escuchen ustedes—¿me seguirá alguien, Virgen de la Soledad?—unos segundos:

Hace unos años publicó un libro, «Ramonismo», uno de los escritores españoles contemporáneos más varios, más sugestivos y más prolíficos: Ramón Gómez de la Serna. El día que el volumen se puso a la venta, salió el autor a la calle, gozoso, embriagado de gloria. Pisaba fuerte, tarareaba un trozo de Parsifal, creía en la política y se fumó un puro de la Tabacalera. (Conste que escribo algunas cosas, porque sé que Gómez de la Serna no va a leerlas). No era posible mayor optimismo. Él creía notar en la cara de todos los transeúntes, el efecto de su literatura. Y suponía que le miraban con curiosidad, con admiración, con respeto. No le cabía la menor duda. ¡Todos los madrileños habían leído ya su «Ramonismo»! Se encaminó hacia la librería, donde estaba a la venta su obra, para conocer el número de ejemplares vendidos. Llegó, y desde la puerta, preguntó con ansia al librero:—¿Cuántos? —¡Uno! —respondió el dependiente.

¡Un ejemplar se había vendido tan sólo! Tal impresión le produjo esto, que estuvo en cama varios días.

## DEL ULTIMO ROBO

### Rimas fugaces

*He tenido informes de que lo han robado  
y casi me alegro, amigo Medina;  
no creo que le deban inspirar cuidado  
un reloj de oro y una gabardina.*

*Y es que si los cacos se van a la plaza  
y se les ocurre de adquirir patatas,  
les darán por todo un cuarto de kilo,  
sucias y tostadas como las mulatas.*

*Ya tendrán noticias esos infelices  
de que así la gente no se pone rica;  
en vez de hacer robos, es más conveniente  
el prestar dinero o tener botica.*

*Otra gran cosa han hecho esos chicos,  
y con gran prudencia creo que han obrado:  
un reloj se compra con la idea que ande,  
no para tenerlo siempre allí colgado.*

*Por lo que respecta a la gabardina  
no debe usted, amigo, nombrarla siquiera;  
pues si la tiraron no les serviría  
ni en estos estrenos de la primavera.*

*Hay muchos ladrones que son caballeros,  
gente noble fina y bien educada.  
saltan por encima de una doncellita  
la miran dormida y no le hacen nada!*

*Ya no hay que a fligirse, amigo don Lino,  
que yo no lo vea tan meditabundo;  
esa es una cosa que no se remedia  
y como venida desde el otro mundo».*

*Esos ladronzuelos son advenedizos  
no son de Algeciras los tales ladrones;  
tengo por seguro que al pobre viajante  
ya lo perseguían desde otras «regiones».*

*Hoy todos se ocupan de este triste caso  
y tiene absorbida a toda la gente,  
y cualquier sujeto expone la cosa  
sintiéndose «mediun» parlante y vidente.*

*Entrar en una casa sin muchos rodeos  
para apoderarse de tantos valores  
espíritus chicos no serían capaces;  
¡esos son espíritus de los superiores!*

Recuerden ustedes lo que he referido, de la manera más delicada posible, y compren el libro de nuestro paisano, el poeta pequeño, nerviosillo y melencólico.

Y léanlo pronto; yo haré lo mismo; que si ya no lo leí fué por el temor a que la rivalidad del oficio—¡vaya un puñetero oficio que no nos dió cuatro perras gor-

das!—me hubiese llevado a sembrar la desilusión en el pecho de Valdivia; pecho agitado y generoso, con toda la ingénuo generosidad que nos da la juventud, en el que hoy apenas si empiezan a brotar, entre gemidos de dolor y martirio, unos suaves y balbucientes destellos de Santa Esperanza.

ANDRÉS TROYANO TOCÓN

## Las rotaciones del balón

Este titulito, un algo extrafalario, merece no sabemos si una hárbara azotaina o una delicada explicación. Optaremos por esta última. Nosotros teníamos un título sencillo y llano, que nos habíamos sacado de la cabeza (otros, aunque quisieran sacarse algo de la cabeza, no podían). Un día, con gran extrañeza nuestra, vimos que un compañero lo lucía, como cosa suya, y, enojados de desnudar a nadie en la calle, le hemos dejado la prenda, haciendo así una de las obras de misericordia.

Hoy salimos con este título, «Las rotaciones del balón», exótico si se quiere, pero nuevo y pimpante, y seguros de que ningún compañero podrá hacernos reclamaciones acerca de él.

Primer partido. Domingo, 22, a las once y media de la mañana. Hace un frío que depila, y el público está retraído. Juegan el «Algeciras F. C.», de la localidad, y el «Recreativo», de La Línea. Luchan a las órdenes de Juanito Casero. Los de casa, siguiendo en la marcha progresiva iniciada desde el principio de temporada, han logrado colocarse en un puesto envidiable. Este equipo, ya con nombradía, aun cuando no haya podido alcanzar la cohesión absoluta, que habría de permitirle sacar gran rendimiento, de que es capaz la reunión de sus apreciables individualidades, va creciendo y sus actuaciones domingueras dan satisfacción a sus inúmeros de votos.

Sembraron, a poco de empezar, el terror pánico en las filas de los linenses, e hicieron un tanto en el primer tiempo, no dejando que los probara el «Recreativo». En el segundo tiempo, se negaron a jugar los forasteros, alegando, como causa justificativa, el caer unas floviznas, que, dicho sea sin ofender a los elementos, eran tan ténues que parecían lanzadas por un pulverizador aéreo.

Y es que desde que el Algeciras, en el primer tiempo, les mojó las orejas, estaban calados, empapados y rajados.

Consignaremos, para terminar, que Juanito Casero arbitró con acierto, pero estuvo algo débil. Amigo Juan: Cuando se sale al campo investido de árbitro, hay que tener fuerza, hasta para poder evitar la lluvia, sobre todo cuando ésta desagrada a los forasteros.

### Segundo partido.—«Algeciras F. C.» y «El Naval Depot»

¿Fue bueno el partido? ¿fue malo? Nadie podrá contestar con seguridad. Yo salí del campo con la misma duda que llevo cuando oigo un sermón del padre Guerra:—¿Dijo algo? ¿no dijo nada? Ni los feligreses pueden responder nunca a estas interrogaciones últimas, ni los deportistas podrían contestar a las primeras.

Y lo raro del caso es que el partido, en conjunto, no fue malo—ésto no podrían decirlo los feligreses—pero con tantas alternativas, que nos produjo indignación, ¡en estos tiempos en que todos los novilleros se doctoran.

Jugaron todos bien, jugaron todos mal, y con todos jugó el viento que estuvo hecho un guasón, veluble y veleidoso, casi toda la tarde.

De nuestra línea delantera, trabajaron, arduamente y con gran provecho, casi lograron el empate ellos solos, los dos interiores, Imosí y Pepín, y el centro, Julio. Las alas, Buscató y Díaz, no estuvieron ni un momento en su sitio. Yo creo que en las tardes de tanto ventisquero los equipos deberían salir sin alas. El equipo lo que pedía, para luchar contra el viento, era cola. Que también le faltó cola. Porque, confesémosto todo, Arrabal y Casero no estuvieron bien.

De la línea media, Illescas fue el mejor. Vera hizo poco. Benero-

so, a veces, por pararse en un salto, pierde la carrera.

De los ingleses, el terceto medio, endeble; los defensas aceptables; de la vanguardia los dos interiores, y, mejor que ninguno, el ala derecho, jugador que va a perder casi todo el pelo antes que la afición.

Hicieron cinco los ingleses, por cuatro los nuestros, uno de éstos, de penalty.

Y a propósito de penalty. Quiero decirles unas palabras a los árbitros Sres. Almela, Cabello y Cordón, todos del flamante Colegio local de árbitros. Hasta ahora, en las dos tardes de actuación, han estado, tanto Almela como Cabello, imparciales y acertados. Es un ruego. Que cada vez que se vean obligados a resolver sobre una jugada dudosa, se inclinen al lado de los de fuera. Esto quizás parezca algo absurdo, pero cuenten con que es un amigo el que lo aconseja.

ATETÉ

Por causas ajenas a nuestra voluntad, dejamos de publicar en este número la novela «La Leyenda del Abanico»

## NOVILLADA

Mañana se celebrará en nuestro circo taurino una excelente novillada, en la que debutará como matador «Chiquito de Algeciras», acompañado del conocido y valiente novillero Luís Gisber.

«Chiquito de Algeciras», no es conocido aún de nuestro público y ya trasciende al mundo taurino su elegancia, arrojo y dominio en el arte taurómico, demostrados frecuentemente en los cercados de los señores Gallardo, de Los Barrios, y reconocidos por maestros del toreo como Fuentes Bejerano y otros.

Por esto, ha despertado la novillada de esta tarde un justificado

entusiasmo entre los aficionados, más justificado aún ante la buena presencia del ganado (cuya fotografía ha sido expuesta en el escaparate de los señores Méndez), que promete dar bastante juego.

Felicitemos a la empresa por sus desvelos en ofrecernos un programa tan atractivo.

JEREZ QUINA

“DUQUE”

—DE—

SANCHEZ ROMATE HNCS.

Recomendado por los :—:

:—: Señores médicos

De venta, en los establecimientos de los Señores Méndez y Vuda. de Reberdito.

Anís “Pierrot” y Ojen Español

—DE—

JOSE PRIETO VARGAS

CONSTANTINA

SON LOS MEJORES  
NO DUDADLO

Representante: NICOLAS GUTIERREZ MARSET

Pi y Margall, 26 y 28 - Algeciras

### De nuestra Feria

Después del rumor circulado de que este año nuestra feria, por la falta de los festejos taurinos, se asemejaría a la de cualquier aldea, vimos, con la natural satisfacción, primero a nuestro celebrado compañero Manko romper la inercia existente con acertados artículos publicados en el querido colega «El Noticiero», y más tarde a unos cuantos señores que, con un desinterés y propósitos laudables por todos conceptos, tomaban a su cargo la misión de organizar nuestros festejos.

Estos, puede ya asegurarse,

que serán mucho más variados e importantes que los celebrados en años anteriores, pues, según afirmaciones hechas por la Comisión, a más de inmejorables Corridos de Toros, figurarán en el programa partidos de fútbol, tiro de pichón, regatas a vela y remos, excursión marítima para presenciar la pesca de la ballena y otros más que aún no están definitivamente acordados.

Algeciras debe gratitud a los señores que forman la Comisión Organizadora que son:

Presidente, don Francisco García; Tesorero, don Luis Méndez; Secretario, don Francisco Berrego; Vocales, don Ramón Cardona; don Rafael Sánchez; don Juan Forest; don Ramón Gallardo; don Jase Venancio Sagrario y don José Soriano.

Nuestra felicitación a dichos señores, a quienes ofrecemos las columnas de este periódico para cuanto tenga relación con dichos festejos.

Pedid en todas partes

Jerez Quina Bohorques

Agente en ALGECIRAS

Nicolás Gutierrez Marset

Pi y Margall, 26 y 28

ANCHOAS  
SALMÓN  
THON MARINE

} Albo

De la vida mundana

Posesionado

Según nos hace el honor de comunicar oficialmente, se ha posesionado del cargo de Administrador de esta Aduana el distinguido señor don Andrés Sánchez.

A los ofrecimientos que, tanto oficial como particularmente nos

hace, correspondemos gustosos poniendo a disposición de tan respetable funcionario nuestro modesto concurso personal y periodístico, deseándole, al mismo tiempo, una grata estancia entre nosotros.

**Neurología**

Por exceso de original dejamos de publicar en nuestro último número el fallecimiento del estimado señor don Antonio R. Sánchez Osetti, periodista de acción y compañero leal y cariñoso, ocurrido el 10 del actual a la edad de 64 años.

Sin sitio para expresar nuestro dolor y dedicar un recuerdo póstumo al que, por haber gozado en vida de constantes persecuciones y sinsabores, merece la bienaventuranza eterna, nos limitamos a enviar nuestro más sentido pésame a la distinguida familia del finado y muy especialmente a su hijo don Cesar, oficial del Banco Español de Crédito.

También falleció el pasado día 13 don Eusebio Infante, padre político del acreditado comerciante don Antonio Dominguez persona que gozaba de generales simpatías por su trato afable y servicial con todos.

Con tan triste motivo, reciba su afligida familia la expresión sincera de nuestra condolencia.

**Bufete Jurídico**

Ha empezado a ejercer la Abogacía en esta Ciudad el digno Asesor de este Gobierno Militar e ilustrado jurista don Ricardo Calderón Serrano.

Agradecemos al señor Calderón el ofrecimiento que nos hace de su bufete, instalado en la calle Rocha núm. 5 principal derecha, y le deseamos los éxitos que es de esperar de sus relevantes aptitudes,

Anuncios económicos

Agente de Aduanas y Consignatario de buques.

DIEGO GONZALEZ GUZMAN  
S. Moret, 2. T. 147. - Algeciras

Vinos "Benavides-Burgos"

PROPIETARIO

Ilmo. Sr. D. Juan de Burgos Luque

AGUILAR DE LA FRONTERA

Estos vinos proceden de su lagar «Benavides» que fué premiado en

JEREZ DE LA FRONTERA

por la Granja de Agricultura con el UNICO premio, consistente en un diploma y 750 ptas. en 3 de Diciembre de 1909

Esta Casa no vende sus vinos en barrilería, sino solamente en botellas precintadas.

Hernán-Cortés

HOTEL - RESTAURANT

—o—

Situado en lo más céntrico de la población.—Servicio de automóviles a todos los trenes

—o—

Francisco Carrión López

TETUAN

¿Quereis disfrutar de salud?

Tomad después de cada comida una taza de café marca «M. Belmonte» o «El Pavo Real».

De venta en el comercio de

MANUEL DOMINGUEZ

Calle Real, 45.

GIBRALTAR

COLECCION UNIVERSAL

La Biblioteca que usted necesita acaba de publicar

905-906	Shakespeare.—Noche de Epifanía . . . . .	1'00
907	Iván Bunin.—El primer amor . . . . .	0'50
908-910	Murger.—Escenas de la vida bohemia. Dos tomos. . . . .	2'50
911-912		
913	Hoffmann.—Cuentos. Tomo IX. . . . .	0'50
914-916		
928-930	W. Scott.—Rob Roy. Dos tomos. . . . .	3'00
925-926	Hartzenbusch.—Los amantes de Teruel . . . . .	1'00
927	P. Mérimée.—Cármén . . . . .	0'50
935-936	Shakespeare.—La tempestad . . . . .	1'00
937	Kuprin.—Alma eslava . . . . .	0'00
938-940	Hartzenbusch.—Cuentos . . . . .	1'50
917-920		
921-924	Dickens.—David Copperfield. Cuatro tomos . . . . .	8'00
931-934		
941-944		
945	B. Constant.—Adolfo . . . . .	05'0
946-948	Nodier.—Recuerdos de juventud . . . . .	1'50
949-950	Fr. L. de León.—De los nombres de Cristo. Tomo I . . . . .	1'00

Pida el Catálogo completo

CALPE

CASA DEL LIBRO

Avenida Pí y Margall, 7, 2.º trozo de la Gran Vía - Madrid

Disponible

AURELIO BLANCA

Ultramarinos finos

ESPECIALIDAD EN GARBANZOS DE CASTILLA

Emilia de Gamir, 1

ALGECIRAS

PEDID MANZANILLA

—: de la casa :—

MANUEL DE ARGÜESO

Sanlúcar de Barrameda

Para pedidos - SANTA TERESA

Pí y Margall 26 y 28

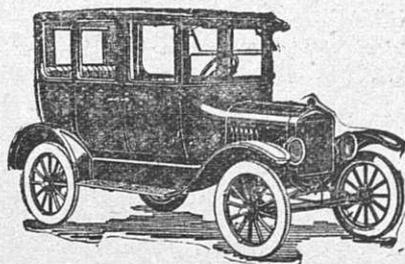
ALGECIRAS

GARAJE Y OFICINA

Avenida ViVanueva, antigua Banca  
:-: de Forgas :-:

Completo surtido en piezas de repuesto. Existencias de turismo y Camión  
:=: netas :=:

Agente oficial: ENRIQUE GONZALEZ



Lincoln **Foid** Fordson  
Autos-Camiones-Tractores

## Fábrica de Aguardientes compuestos

ALMACENES DE VINOS Y ALCOHOLES

J. B. SANTACANA

Calle E. Santacana. — ALGECIRAS

## Antonio Partida Palma

SANTA ISABEL

Fábrica de Aceites en Olvera. Importación y Exportación. Aceites, Cereales, Harinas. Almacén en Ceuta al por mayor de artículos nacionales y extranjeros. Venta exclusiva de los motores SEMI-DIESEL H. M. G. — Casas en Olvera, Algeciras y Ceuta. Armador de barcos a motor. Servicios de transportes marítimos para toda la costa de Africa. — **CEUTA.**

## Miguel González Gómez

CONSIGNATARIO = :: = COMISIONISTA

Servicio rápido de vapores para pasajeros y carga con  
**Malaga, Almería, Barcelona y Motril**

Salida de Algeciras todos los Jueves

Almacenes de maderas con máquinas a vapor.  
Materiales de construcción de todas clases.

Oficinas: Duque de Almodovar, 13. — ALGECIRAS

## La Española. Plomería ||

Plaza de la Palma  
ALGECIRAS

Hace presupuestos gratis. Hace instalaciones para agua fría o caliente a precios módicos, pagaderos por MENSUALIDADES a opción del interesado. Hace reparaciones comprendidas en el ramo. Vende Grifos, Valvulas, Tubos de plomo, hierro y accesorios para los mismos, Cisternas para retretes. Carros de mano con muebles. Mangueras de goma y accesorios. Baños &.

## BAR-HISPANO

Excelentes bebidas de todas clases — Aperitivos — Tapas variadas

Proprietario: José González Marín

Cristobal Colón, 36 - Algeciras

Teléfono 122

## HOTEL

ANGLO - HISPANO

ALGECIRAS

RELOJERIA - BISUTERIA

LOZA - CRISTAL

JOSE DÍAZ PARRA

Rafael de Muro (antes Sacramento) 6

## La Cruz del Campo

CERVEZA

Cayetano del Toro, 23 - Algeciras

AGENTE EXCLUSIVO

— M. VIAS —

Teléfono 147

## LA AFRICANA

Quincalla, paquetería, perfumería,  
— y bisutería —

FERNANDO VAZQUEZ INFANTE

Gómez Pulido, 20, CEUTA

Tip. «El Fomento». — Algeciras.